

LOS ZELOS

HACEN ESTRELLAS,

Y EL AMOR HACE PRODIGIOS,

REPRESENTACION DE DOS JORNADAS.

DE DON JUAN VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS.

Jupiter.

Glauco.

Licio.

Inaco, Rey de Argos, Barba.

Momo, Gracioso.

El Temor.

El Amor.



Argos, Pastor.

Isis.

Juno.

Femia, Graciosa.

La Ira.

Mercurio.

Ninfas, y Labradoras.

Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Musica dentro.

Celebren por las Selvas,
con repetidos bayles,
Labradoras, y Ninfas,

las Fiestas Baccanales.

Dent. voc. Al arma, guerra, guerra;
del ayre del Clarin tiemble la
tierra.

Sale Juno.

Jun. Apenas de los Cielos
à la Tierra me abaten mis recelos,
viendo, que del Supremo, y Sacro Solio,
de los Dioses celeste Capitolio,
Jupiter ha faltado,
para añadir sospechas al cuidado,

quando varios rumores,
la atencion de las flores
equivocar intentan,
que unas alhagan , y otras amedrentan:
atiendalas mi miedo,
por si su confusion descifrar puedo.

Dent. Music. Celebren por las Selvas,
en repetidos bayles,
Labradores , y Ninfas,
las Fiestas Baccanales.

Dent. voc. Suenen del parche los acentos roncoss,
y den pavòr los écos à los troncos.

Jun. Aquellas alegrías son las Fiestas
de Baco , para mí siempre molestas:
este marcial estruendo,
de Marte las hazañas và esparciendo,
que aun quando no pelèa , de su furia
padece el ayre belicosa injuria,
que en acentos feroces,
las manos se exercitan con las voces.
Casa fuya parece
esta , que de peñascos ennoblece
tanta inmortal hazaña,
con que corona el ceño esta Montaña;
busquenla mis recelos,
para hacerla atalaya de mis zelos.
Hà de la Casa altiva,
del Dios Guerrero estancia::

Dent. voc. Marte viva.

Jun. Mas su Deydad la confusion no aclame,
oíd , pues basta , que mi voz os llame.

Sale el Temor cantando.

Cant. Tem. Quièn à las puertas de Marte
llama con tanta sobervia,
è imperiosamente pisà
de sus umbrales las piedras?

Jun. Quien zelosa , y ayrada,
de una sospecha viene amenazada:

Juno soy , que de Jupiter querida
fui alguna vez , y muchas ofendida;
porque una variedad con altiveces,
si una vez quiere , ofende muchas veces.
Y tù quièn eres , que desfavorido,
con tan trèmula voz me has respondido?

Cant. Tem. Soy el Temor , que de Marte,
mas las hazañas ostenta,
que ha de vencer al Temor
quien quiere que no le venza.

Jun. Quando mas recelosa
baxo del Cielo , es la primera cosa,
que halla la pena mia,
un agravio , que aplaude la alegria,
y en la Casa de Marte , quando ayrados
Esquadrones buscaban mis cuidados,
en el daño que espero,
con el Temor encuentro lo primero,
porque publíquen guerra mis enojos
entre dudas , y antojos,
que el pecho no resiste
una leve alegria , un temor triste.

Cant. Tem. Si eres Deydad Soberana,
còmo à un Temor te sujetas?
Y si de hermosa presumes,
còmo tus zelos confiesas?
Quando te affulta el Temor,
poco del poder te precias,
pues à vista de tus luces,
que triunfen sus sombras dexas.
Mas condicion , que cuidado
tus zelosas ansias muestran,
que no se enoja de amante
la que por costumbre zela.
Porque el recelo no lógre
los desvelos , que te cuesta,
pues te ofende , no te pongas
de parte de la sospecha.

Si de los zelos que buscas
no consigues mas que ofensas,
es locura desayrar
la estimacion, y la queixa.
Buelvete al Cielo, que habitas,
entre Luceros, y Estrellas,
y no desprecies tus glorias,
por solicitar tus penas.
Para tus seguridades
esto el Temor te aconseja,
y desperdicia el aviso
quien con temor no escarmienta. *vase.*

Jun. Oye, Temor villano,
ya que te vence mi sospecha en vano,
no tu cobarde extremo
me obligue à temer mas de lo que temo.
Ya sé por la experiencia,
que apurè tantas veces mi paciencia,
que en el daño que infiero,
voy à buscar lo que encontrar no quiero:
mas quien zelos padece,
siempre busca lo mismo que aborrece.

Sale la Ira cantando de la Casa de Marte.

C. Ira. Juno, que del Dios Supremo
eres Esposa, y no Amiga,
pues todo lo que te quiere,
en lo que te ofende libra:
Yá que el temor te desmaya,
la indignacion te apadrina,
porque contra tus recelos
tengas al lado la Ira.
Esta de Marte gobierna
la victoriosa Milicia,
porque no esté sin corage
desmañada la ofensa.
Por las huestes de tu agravio

rompe, deshace, fulmina,
y rayos de tus ofensas
satisfaganse en cenizas.
Tiemble el Amor de tu enojo,
aunque de su tyrania,
ni se escapa la violencia,
ni el agallajo le libra.
Sañudo el recelo corte
los passos à la malicia,
y al peso de tus venganzas
amantes trayciones giman.
Arda en volcanes la queixa,
rebiente el rigor la mina,
y en castigar sinrazones
parezca noble la embidia.

Do-

Doblado el esfuerzo, venga
tu cólera vengativa,
no salga de tus enojos
mal contenta la ojeriza. *vase.*

Jun. Aquesta voz si que alienta
la cobarde pena mia,
venganzas me den los zelos,
pues à ofensas me destinan.
Dudosa estoy en mi agravio;
mas de quien las solicita,
quando han sido las sospechas
en las trayciones mentira?
Jupiter, que quiere en Argos,
donde mi Deydad domina,
ofenderme en el respeto,
no bastaba en la caricia?
Què le pueden dar los hombres,
quando corre de la vida,
por cuenta de su poder,
la duda de la que animan?
Pues què pretende? su engaño
à mis ofensas camina,
que no acafo su memoria
tanta obligacion olvida.
Algun deseo le fuerza,
algun cuidado le obliga,
porque en las inclinaciones
aun las Deydades peligran.
Antojo nuevo le arrastra,
nuevo amor le solicita
desvelos, que lisongean
con lo mismo que fatigan.
Pero yo averiguare
su amorosa alevosia,
que lince de amor los zelos,
todo lo que ciega miran.
Pues à examinar desvelos,
à no dudar fantasias,

à saber su amor sospechas,
à ver mi agravio desdichas.
Contra el rayo de mi enojo
no privilegiados vivan
en mi ofensa, el junco verde,
ni la cabaña pajiza.
Pues de la Casa de Marte
llevan las sospechas mias,
el Temor para creellas,
para vengallas la Ira:
Y así, loca: :
Dent. Mom. Valganme
todas las aguas estigias!
Juno. Què voz mis passos detiene?
Dent. Mom. No quede gota, ni pizca
en la Laguna, que toda
en mi focorro no asista.
Juno. Aunque la voz es humana,
la invocacion es divina.
Mom. Rodando voy por el mundo,
Baxa rodando.
si encontrarè con la dicha.
Juno. Despeñado un bulto baxa.
Momo. Ay, señores de mi vida,
lo que duele el despeñarse!
Juno. Quién eres hombre, que pisas
con la cabeza las flores,
que con el susto marchitas?
Mom. Quién? un hombre, que no sabe
despeñarse boca arriba.
Mas què miro! huyo del fuego,
y doy en las ascuas; chispas:
no me bastaban chichones,
tambien ha de haver vegigas?
buen lance havemos echado.
Juno. Si no me engaña la vista,
este es Momo.
Momo. Juno es esta. *ap.*

Y

Y si no està con la tirria
de sus zelos por su Esposo,
bolverá como una harpía,
de cuyo enojo, del Cielo
vengo huyendo à toda prisa.

Juno. De haverme encontrado està
temeroso; y no me admira,
si de Jupiter huyendo,
del Cielo se precipita.

Y como ha dado en mis manos,
que su poder participan,
à mi indignacion atento,
que algun cuidado le asista
no será mucho; mas yá,
que ayrados guerra publican
contra el Amor mis recelos,
no será muy mala espia
su maliciosa asechanza;
que en batallas, en que lidian
los zelos con el Amor,
buen Soldado es la malicia;
y así, assegurarle quiero.

Momo. Qué pensará esta maldita?

Juno. Momo, no te sobrefaltes,
que aunque de Jove las iras
vienes huyendo, y en mi
temer lo mismo podias,
otro pretexto me mueve
à que por sagrado elijas
el peligro, si leal
à obedecerme te inclinas.

Momo. Juno, todos somos Dioses;
y aunque de menor quantía,
tambien la sed me regala,
tambien el gusto me brinda,
en bucaros de Venecia,
el nectar, y el ambrosía:
Si la Diosa del Engaño,

à quien culto le dedican
los embustes de las viejas,
las trayciones de las niñas,
con Jove me ha descompuesto,
que engaño, que no lastima,
no es engaño, ò me disculpe
la lástima, ò me perfiga
la sinrazon; verdad es,
que en el Cielo me tenían
por Abogado de chismes,
mequetrefes, arbitristas,
maldicientes, embusteros,
y de Amor alcamonías.

Jupiter supo estas mañas,
que aunque el engaño las diga,
si ofenden en el poder,
en qualquiera escandalizan;
con que huyendo de su enojo,
vine tropicando Climas,
dando en la tierra de hocicos
desde las siete Cabrillas;
lo que siento es, que en la fuga
perdi la lumbre divina,
con lo que, Deydad capona,
no ejerceré maravillas:
y solo tendré en el mundo,
si lo sumbatico atisva,
de los muchachos las piedras,
de los hombres las mohinas,
de las hembras las estafas,
y del diablo zancadillas.

Juno. Tambien yo para el intento,
que he de lograr, si me auxilias,
la luz de la Deydad traygo
en mi sospecha escondida,
que luz de Deydad con zelos
desayradamente brilla. (tàr

Mom. Quando has de hartarte de ef-
ze-

zeloja? Y pues ningun dia
te satisfaces de zelos,
tienes, Juno, hambre canina.

Juno. Mis recelos no me dexan
descansar.

Momo. En tus porfias,
antes parece que tû
eres la que los fatigas,
pues siempre quieres que sean
verdades lo que imaginas.

Juno. No los creyera, si algunos
hubieran sido mentira.

Momo. Tû eres, Juno, la primera,
que te ofendes à tí misma,
sin reparar, que los zelos
de qualquiera paz son cisma,
de qualquier beldad ultrage,
cizaña de qualquier dicha:
Siempre ha de estàr la zelosa
rostrituerta, desabrida;
y lo rostrituerto causa
en quien se precia de linda
un gran defecto, pues queda
con mala fisonomía.

Juno. Dexa locuras, y atiende
à lo que en tí determina
assegurar mi desvelo.

*Salte Isis, Ninfa, de Caza, con ve-
nablo, y flechas.*

Isis. Sin duda del viento es hija
la que de mi ligereza
se escapa.

Juno. Aguarda, qué Ninfa
tan hermosa!

Momo. Al rebès es
siempre la zelosa embidia
de las demás, pues con ella

afeytan à quantas miran.

Juno. Donde tan apresurada,
hermosa Ninfa caminas?

Isis. Siguiendo vengo una Corza,
que de mis flechas herida,
tan veloz por essas ramas
escaparse folicita,
que el melindre de las flores
aun no sabe si las pisa.

Juno. Cazadora eres?

Isis. Los Montes

à esta diversion inclinan,
que no hay en la Soledad
otra menor compañía;
y son para la tristeza
en algunos medicina.

Juno. Eres Ninfa de Diana?

Isis. No soy de Diana Ninfa,
fino de aquestos crystales,
cuyas aguas fertilizan,
yá con flores, yá con frutos,
estas amenas orillas.

Juno. Si será la que ocasiona
mis desvelos. ap.

Momo. No te aflijas,
que esta será, y serán quantas
en estos Bosques habitan,
que Jupiter no es amante,
que repara en gullorías.
Y repartido entre todas,
aun no les cabia una brisna
de amor, con que en èl será,
no fineza, golosina.

Juno. Bien consuelas mis temores.

Mem. Es, que el consuelo no estimas,
que hacerte menor el daño,
no ha de ser alivio: z

Isis. Mira,

qué

qué mandas en tu servicio,
que la Caza me combida,
y quiero, en la que encontrare,
lograr las flechas, y el día.

Juno. Aguarda, que te aseguro,
que à tu hermosa bizzarria,
mejor dixera al cuidado *ap.*
de averiguar mi malicia,
me he inclinado, y saber quiero
quien eres.

Isis. Aunque lo finja
la curiosidad, pues no hay
en mí estorvo, que lo impida,
y trahes para obedecerte
muy grandes prerrogativas
en tu agrado, y tu belleza,
de Inaco, Rey de Argos, hija
soy.

Juno. Cómo te llamas?

Isis. Isis,
que un presagio me confirma,
que aunque le teme el cuidado,
podrà ser que le resista
la inclinacion; pero tû,
que ostentas Soberania
oculta, quien eres?

Juno. No me conoces?

Isis. En mi vida
pienso, que te he visto en Argos.
Momo. Pues aqui tiene una Tia,
que los mas Inviernos fuele
vender castañas cocidas.

Juno. No hagas caso de este loco.
Yo naci en Argos: Lucina
me llamaron, por ser nombre
de Juno, y ser esta Isla
à su Deydad consagrada;
aunque oy es fuerza que viva,

si Señora de otra Esphera,
huespeda de esta Provincia;
bien que el amor de la Patria
algunas veces me obliga
à que venga hacer recuerdo
de lo que nunca se olvida.

Una promessa, que à Juno
hice, añadir sollicita
mas gusto à la devocion;
y me holgàra, que los dias,
que aqui he de asistir, quisieras,
que fuèramos muy amigas.

Isis. No ha de ser pretension tuya
la que es conveniencia mia;
siempre estaré à tu obediencia.

Jun. Bien podré pedirle albricias
à la dicha de encontrarte:
En su ignorancia camina *ap.*
mas seguro mi cuidado.

Momo. Qué presto la pobrecita
cayò en la trampa de aquesta
papa-rabias crystalinas.

Isis. Pues se recata, no quiero
darme yo por entendida, *ap.*
aunque publica que es Juno
su estraña Soberania.

Juno. Es divertirme en la Caza
inclinacion? ò por dicha,
es gana de divertir
amantes melancolias?

Isis. Yo amor? antes abomino
su bàrbara idolatria.

Juno. Por qué?

Isis. Porque es el amor
una loca fantasia,
que al principio es alegría,
y poco despues temor.

Es un tyrano rigor,

que

que oprime la libertad,
una aleve ceguedad,
donde el escarmiento mira
padecer por la mentira
sinrazones la verdad.

Es un delirio, un cuidado,
que atormentando el sentido,
quando està mas presumido
està menos confiado.

Es un bien imaginado,
que pocas veces se alcanza,
y al riesgo de la mudanza,
en el mas dichofo emplèò,
de la gloria del deseo
es infierno la esperanza.

Yo seguir una passion,
que quando obligar procura,
me dexa con la locura,
y se vâ con mi razon!

Yo adorar la confusion *(do,*
de un Dios, que anima temblan-
que yâ terrible, yâ blando,
yâ de pluma, yâ de plomo,
si dà muerte es no sè còmo,
si dà vida es no sè quando!

Si quiero bien, y no obligo
en la pena de mi daño,
quien creerà, que el desengaño
es el menor enemigo?

Si hé de haber el bien que figo,
no quiero, no, en el pesar
la fineza defayrar,
que es desigual padecer,
que esté en mi mano el querer,
y en la agena el olvidar.

Juno. Al Amor has retratado,
con no haverle conocido,
sin echar lo parecido

menos lo comunicado.

Isis. En ageno mal he hallado
la copia de su violencia;
y para que la prudencia
se burle de su tormento,
sepalo el entendimiento,
y ignorelo la experiencia.

Juno. En tus medrosos bosquejos,
si tu tema te asegura,
serà mejor la pintura
con el primor de lo lejos;
mas quién no ha de hacer festejos
à tu divino esplendor?

Isis. Algun engaño traydor.

Juno. Di algunas ansias traydoras,
que si los zelos ignoras,
aun no sabes qué es amor.

Isis. Como no hè sabido amar,
de su veneno no sè.

Juno. Yo tampoco le probè.

Mom. No mas q̄ hasta rebentar. *ap.*

Juno. Si me podrà asegurar *ap.*
su temoso parecer.

Isis. Gran mysterio dà à entèder. *ap.*

Juno. Que al fin te has de resistir?

Isis. Obstinada he de morir.

Juno. Recelosa he de temer.

Cant. dent. Am. Recelos, cuidados,
desdèn, y favor,
todos son troféos
del carro de Amor.

Isis. Quién de lo que discurrimos
hace al ayre relacion
en sonoras consonancias?

Juno. De Amor parece la voz.

Isis. De Amor?

Juno. Qué, te asusta?

Isis. Temo,

B

por

por mi desdicha al Amor,

Juno. Pues donde está tu esquivèz?

Isis. Aunque estè en mi condicion,
podrà sola resistir
à todo un poder de un Dios?

Jun. Pues no es mas fuerte un recelo,
tambien le temerè yo,
que si anda Amor por aqui,
ciertas mis sospechas son.

Momo. El Cieguezuelo malvado
se ha de vengar de las dos.

Jun. Por si à cantar buelve, escucha.

Isis. No es el peligro menor
el oille.

Juno. En la advertencia
no peligrà la atencion.

C. Am. Cuidado, q̄ en el poder (*dent.*

dél Rapáz flechero Dios,
aún peligrà la blandura
menos que la obstinacion.

Quien à su culto consagra
voluntaria adoracion,

en el mal de querer bien
logra piadoso el dolor.

Solo con la resistencia
ostenta mas el rigor,

pagando la voluntad
culpas de la presuncion.

Con su incendio no compite
aun la luz mas superior,
que apagàra al Sol, si acafo
pudiera apagarse el Sol.

Los zelos, quando persiguen
las finezas del Amor,

no hacen menos el cariño,
y hacen mas la obligacion.

Y pues con la resistencia
no se defiende el temor,

ni los zelos se aseguran
con dividir la atencion:

Recelos, cuidados,
desdèn, y favor,
todos son troféos
del carro de Amor.

Isis. Si no basta el resistirse.

Juno. Si no vale la razon.

Isis. A escusar una violencia.

Juno. A castigar un traydor.

Isis. Paciencia ossadìa.

Juno. Paciencia temor.

Las dos. Si no ay fuerzas que luchèn
con un Niño Dios.

Juno. Mas tan presto se reduce.

Isis. Tan presto muda intencion.

Juno. De mis sospechas el miedo.

Isis. De mi despego el valor.

Juno. Porque los enojos.

Isis. Porque la aversion.

Las dos. Han de ser esclavos
de un tyrano Amor.

Momo. Porque es una cosa

sin tòn, y sin sòn,

que quieran los zelos,

que quiera el rigor,

que en el mundo no campen
fineza, y favor.

Dentro voces. Al Rio.

Diferentes. Al Prado. A la Selva.

Isis. Esta sonòra ilusion

divertir quiero en la Caza.

Dent. Jup. Sigue su planta velóz.

Juno. Este es Jupiter, sin duda
le divierte otra atencion.

Yo le sigo: Isis, el Cielo

te guarde.

Isis. Lucina à Dios.

Juno.

Juno. En el Templo nos verèmos.

Isis. Buscarte es mi obligacion.

Juno. Momo, ven conmigo.

Momo. Guarda.

Juno. Pues sigue tambien su voz
por otra parte.

Momo. Sí harè,
con engañar à las dos,
aunque haga su negocio,
harè mi negocio yo.

Jun. Què quierè de mì mis zelos? v.

Isis. Què quiere de mì el Amor? v.

*Al entrar Isis sale Glauco, y la
detiene.*

Glauco. Lo que Amor quiere de ti,
es Isis, que blanda al ruego,
no desprecies de su fuego
el incendio que arde en mì,
que apacible tu rigor,
dore mi amante cadena.

Isis. Huye del Amor mi pena,
y encuentra con el Amor;
mas no lograrà el troféo
en este necio cuidado,
que aunque es riesgo del enfado,
no lo ferà del desèo.

Glauco. No de ingrata suspendida
trueques en azàr mi fuerte,
que no es bien que des la muerte
à quien te ofrece una vida.

Isis. Si el gusto es quien puede hacer
à la edad mas dilatada,
una vida, que me enfada,
para què la hè menester?

Glauco. En tu desprecio veràs,
quan incurable es mi daño,
pues me sirve el desengaño
solo de dolerme mas.

Isis. No dices, que me amas?

Glauco. Sì.

Isis. Pues no te estorve el desdèn,
que para quererme bien,
no me has menester à mì.

Glauco. No te ofendiera mi amor,
si à pesar de mi destino,
supiera mi desatino
encontrar con lo mejor.

Isis. Si lo quieres conseguir,
dexame, que oy en la Caza,
de un riesgo, que me amenaza,
quiero el susto divertir.

Glauco. Serà de Amor.

Isis. No, es passion
de quien hace el gusto aprecio,
siendo este el primer desprecio,
à quien dan satisfacion.

Glauco. Como quando te encontrè,
què quiere de mì el Amor
decias; esse temor,
que era del Amor pensè.

Isis. Antes de su nombre huia
mi condicion, que en su nombre
hàllo, para que me assombre,
natural antipatia:

Dexame lograr mi intento.

Glauco. No has de ausentar tu belle-
Isis. Y te parece fineza (za.
quitar un divertimento?
Suelta.

Sale Licio. Què miro! Villano,
al Cielo de Isis te atreves,
y en su ofensa el brazo mueves,
para profanar su mano!
Viven los Dioses: :

Isis. Què intentas?

Licio. Dàr la muerte à este traydor.

Glauc. Dicha será de mi amor,
que mis desprecios desmientas;
pero tu muerte será
de tu ignorancia testigo.

Isis. Si cualquiera es mi enemigo,
contra quien la furia va?
pues à ti, Glauco, y à ti,
Licio, mi desdèn quisiera,
que muerte el enojo os diera,
si no os matarais por mi.

Glauc. Aunque á tan crueles extremos
con el amor te obligamos,
por nosotros nos matamos,
y por ti nos moriremos.

Quieren luchar, y sale Inaco.

Inaco. Qué es esto?

Licio. Disimular es fuerza.

Glauc. Que su respeto
estorve el sañudo efecto.

Inaco. Qué causa os pudo obligar
delante de Isis à hacer
tan libre demostracion?

Isis. Que ha de pagar mi atencion
lo que Amor quiere ofender.

Glauc. Como en comua alegria,
las Luchas, Bayles, y Juegos,
son de Baco humildes ruegos
en la Fiesta de su dia ::

Licio. Exercitarnos quisimos
Glauco, y yo de Gladiadores,
para ganar los honores,
que en Coronas de Racimos
nos ofrece su Deydad.

Glauc. Siendo Isis la ocasion
de aquesta demostracion.

Inaco. Pues adelante passad,
por si su melancolia
se divierte.

Licio. Vengarè
mis zelos.

Glauc. Castigarè
con mi valor su osadía.

*Quieren luchar, y al embestirse salen
Ninfas, y Labradoras con guirnaldas,
Femia orra en el brazo, y salen
baylando.*

Music. Celebren por las Selvas,
con repetidos bayles,
Labradoras, y Ninfas,
las Fiestas Baccanales.

Inaco. Hija, diviertete en estas
festivas solemnidades:
no con tu melancolia
pretendas anticiparme
las sombras, siendo la luz,
que mas en mis ojos arde.

Isis. Señor, no te desfazone
este, al parecer, achaque,
que niebla en mi la tristeza,
y à los rayos se deshace
de tu amor, que à tanto fuego
tendrè resistencia fragil.

Inaco. Por si Isis se entretiene,
id con la fiesta adelante:
baylad todos, porque todos
celebreis dia tan grande.

*Baylan, y cantan, y Glauco, y Licio,
Bueltas afuera.*

Music. Los pampanos, y yedras
de los Prados amantes,
como sus verdes hojas,
sus cabezas enlacen.

Licio. Glauco, yo te buscarè.

Glauc. Yo sabrè, Licio, buscarte,
porque aunque no me dás zelos,
no quiero que me embaraces.

Los

Los pampanos, y yedras *(Corros.*
de los Prados amantes,
como sus verdes hojas,
las cabezas enlacen.

Femia. Isis bella, por quien dan
estos Montes, y estos Valles
à los Eliseos embidia,
por la gloria de mirarte,
honre tu beldad la fiesta,
y los hermosos crystales
de tu frente esta guirnalda,
porque sus flores fragrantas
logren, à pesar del tiempo,
floridas posteridades.

Dale la Guirnalda.

Isis. Femia, la verde lisonja
te estimo, sin estrañarme
en tan atento alborozo.

Inaco. Yo quisiera acompañarte,
si à pesar de mi desseo
los años no lo estorvassen.

Music. Del terso de tu mano *(Bandas.*
las Rosas cetro hacen,
porque de flor, y fruto
gobierne dos edades.

Sale Momo.

Momo. Todos estamos acá.

Fem. Quién eres, que en nuestros
bayles
tan hallado te introduces?

Mom. Quien tambien pretende hol-
aunque vuestra bobería *(garfe,*
celebre los disparates
de un Dios, del Vino abogado,
por serlo de los Vinagres.
Deydad Cupia, que en los brindis
han permitido que mande,
porque la razon de todos

dèxe fin razon à nadie.
Fem. Sacrilego, contra Baco
osías decir disparates
tan atrevidos?

Momo. No gusto
de remostadas Deydades.

Fem. Pues gustaràs, que à porrazos
nuestra indignacion te mate.

Isis. No es este el que con Lucina
estaba?

Momo. Ay! ay! ay!

Isis. Dexadle.

Fem. Bravos cachetes le ahorras.

Glauc. Si tu sagrado le vale,
quién se atreverà à ofenderle?

Licio. Bien emplea sus piedades.

Momo. Burla burlando, las muelas
se me andan.

Inaco. Profiga el Bayle.

Music. Aplaudale el desseo, *(4. cruzado.*
pues su Deydad aplauden,
con risa los Arroyos,
con musica las Aves.

Momo. Agua en las Fiestas de Baco?
wiren, que podrà matarle.

Femia. Bien te enmiendas.

Momo. Así quiero de los cachetes
curarme.

*Salen Jupiter, y Mercurio, quedan-
dose al paño.*

Jupit. Mercurio, Isis en la Fiesta
está.

Mercur. No perder el lance.

Music. Y para que el contento
en todos se dilate,
refresque Baco el gusto,
y Amor el gusto abrafe.

Tro-

Tropicza Isis, y al caer se le cae la Guirnalda, y levantanla à un tiempo Glauco, y Licio.

Isis. Valgame el Cielo!

Inaco. Te hiciste mal?

Isis. No señor, aunque grande fué el golpe, y mayor la pena, de que en Amor tropezasse.

Glauco. Mia ha de ser la Guirnalda.

Licio. Yo llegué à cogerla antes.

Glauco. Pues de esta suerte: :

Inaco. Qué haceis?

Cada uno se queda con media Guirnalda, y enseñanla por la parte de las puntas.

Glauco. Dividir en dos mitades una Guirnalda grossera, pues sus flores ignorantes, en el bello Cielo de Isis no han sabido conservarse.

Isis. Qué le importa al corazon, que el enojo transformasse la Guirnalda en medias Lunas, que así alborotado late?

Qué presagio en esta forma me amenaza inescusable, que sobresaltando el pecho, atemoriza el mirarle?

Mas que el Amor le transforma! para mi pena es bastante; pero en los que lo ocasionan podia mi susto vengarse.

Quitales la Guirnalda Isis à entrambos.

Soltad, villanos, las flores, no sea en grossero alarde, si fué en mi cabeza adorno,

en vuestras manos ultrage, que mejor es, que las logre hechas pedazos el ayre. (*Arrojala.*

Inaco. No entiendo tus desazones, que aunque las dice el semblante, las ignora la razon.

Isis. No ha de ser triunfo de nadie lo que ha sido alhaja mia.

Licio. Qué ingratitud!

Glauco. Qué desayre!

Mercur. Enojada está.

Jupit. No importa.

Momo. No quiere, que flores gaste nadie con ella.

Femia. Es un Tygre.

Inaco. Para que puedas cobrarte del susto pasado, al Templo vamos.

Isis. Donde tú mandares.

Jupit. Mercurio, tu voz sonóra, de Juno ha de asegurarme, pues en mi ayuda el Amor, sé, que no ha de descuidarse, mientras yo lograr procuro, con las finezas de amante, la mas hermosa victoria de la ingratitud mas grande.

Mercur. Como atiendas al aviso, ferà el prevenirte facil. *vase.*

Inaco. Bolved à cantar, y todos seguid la Musica, y Bayle. *vase.*

Gl. Qué ingratitud tan hermosa! *v.*

Lic. Qué desdèn tan agradable! *v.*

Mom. Cantèmos, Femia, y baylèmos.

Fem. Bayle èl, noramala, y cante.

Isis. El riesgo que me amenaza solo el corazon lo sabe.

Musica. Celebren por las Selvas, &c.

Al

Al irse à entrar Isis, la detiene

Jupiter.

Sale Jupit. Aguarda.

Isis. Quièn me detiene?

Jupit. Un amoroso cuidado, que con tus ojos me has dado, y à decir que es tnyo viene:

Una atrevida passion, que à vista de tu hermosura, en mi parece locura, y en tí parece razon:

Un poder, que ha menester la fuerza disimular, que poder, que ha de rogar, no parece que es poder:

Una fineza, troféo de las victorias de Amor, que pretende ser favor, sin dexar de ser deseo:

Un bien, que està en el cuidado, por el gusto introducido, que atormenta resistido, y consuela imaginado.

Y al fin, Jupiter amante, que dexa, por verte ufano, si en tu luz lo soberano, en el Cielo lo tonante.

Todo à tus ojos lo rindo, siendo de Amor interès, porque reconozco que es mas poderoso lo lindo.

No ingrata à tanta fineza te obstines, y en la porfia, no pienses que es culpa mia la que es de tu belleza.

Yà tu Padre, ni tu gente no te buscaràn, porque en su confusion harè,

que se olviden facilmente de tí, porque solo yo me acuerde de tu hermosura: dale à mi amor la ventura, que el tiempo le concediò, porque no acuse lo ingrato mi amoroso rendimiento.

Isis. Sin fuerza dexa el aliento el repentino rebato.

Jupit. Qué respondes à mi amor?

Isis. Aunque el susto me ha vencido en riesgo tan conocido, yà està de mas el temor; y así, viva lo invencible en mi condicion.

Jupit. Qué ayrada te resistes obstinada, à quien vence aun lo imposible.

Isis. Es fuerza, que por Deydad digna adoracion te dè; pero cariño, por qué?

Jupit. Por pagar mi voluntad, sin desayrar el poder, que Amor te quiere rendir.

Isis. Lo que no quiero admitir, por qué te lo he de deber?

Jupit. Yà entregò mi desvario à tu beldad su fineza.

Isis. Las deudas de la belleza no las paga el alvedrio.

Dent. cant. Am. Al poderoso ruego no se resista quien tiene bellezas muchas, y sola por defensa una esquivèz.

Isis. Yà he escuchado aquesta voz, por mi desdicha, otra vez, y lo que entonces fuè susto, agora peligro es.

Jupit.

Jupit. Si el Amor te persuade,
si te persuade el poder,
este con lo que desea,
y con lo que influye aquel;
por qué, *Isis* soberana,
hermosa Ninfa, por qué
aqueste ruego desprecias,
y aquel influxo tambien?

Isis. Porque negada al amor,
tuve desde mi niñez
inclinacion de morir
del achaque de cruel.

Amor. Lo hermoso en el desprecio
no se obtenta, porque
malquistará la tema
los jarifos primores del desdén.

Jupit. Entre el desdén, y el desprecio
grande distancia se ve,
pues se apartan lo que va
de divertir à ofender.

Isis. La que quiere divertir,
obligar querrá tambien,
que empezar à caminar,
deseo de llegar es.

Amor. Obligada, y no forda
escuches, pues ves
en tus bellos ojos
tanta Deydad elarse, como arder.

Isis. Traydora voz, que del alma
veneno pretendes ser,
que bebiendole el oído,
llegue al corazon despues:
no quiera tu suavidad
la razon adormecer,
que por qué ha de ser victoria
el rendirse una altivèz?

Jup. Por triunfar de un rendimièto,
que solicita cortès

tu agrado.

Isis. Engaño es, que adula;
pero al fin, engaño es.

Dentr. Amor. Si el Amor te enoja,
y por lo cruel
dexas sus aplausos,
de la hermosura, dime, qué has
de hacer?

Isis. O mal haya mi hermosura.

Jupit. Porque yo la quiero bien
la maldices?

Isis. No es bastante, si la quieres ofen-

Jup. Obligarte solo quiero. (der?

Isis. Si me dexas lo creerè.

Jupit. Esto fuera en mi mudanza.

Isis. Y en mi fineza.

Jupit. Mi fé no te obliga?

Isis. Es imposible:

Daphne obstinada he de ser.

Amor. Si en tronco Daphne trueca
la beldad de muger,
que à costa de lo lindo,
tremòla privilegios el Laurèl.

Isis. Qué importa, si entre sus hojas
conserva la candidèz
de su beldad, y con huir
su ingratitud seguirè.

Mutacion de nube.

Jupit. Mal podràs, pues essa nube,
grillos te pondrà à los pies,
por mas que plumas te calcen
las alas de tu esquivèz.

Isis. Ay de mi! que ni aun los ojos
penetrarla han de poder:
qué quiere de mi el Amor?

Jupit. Que tan ingrata no estès.

Isis. Penetrará con mis ansias
esta, del viento pared. *vase.*

Dentr. Am. El passo detèn, *vase.* que

que sólo al peligro
se acerca el correr,
ay de quien,
à sólo el peligro
le acerca el correr.

Jupit. Mal de mi amor con tu fuga
escaparte has de poder,
porque logre mi esperanza
victorias de tu desdén. *vase.*

Sale Amor. Yà de mis doradas flechas,
à triunfar siempre de desdènes hechas
de Juno se ha vengado:
arda en zelos su amor, y su cuidado,
aunque procure ciego
de sus cenizas renacer su fuego;
pues tantas renovado,
en sus sospechas se mirò abrasado
de: : à los Dioses venganza
su siempre mal segura confianza,
que à todos ha ofendido
la tema de su ceño desabrido;
pero no es Juno aquella,
que el viento pisa, aunque las flores huella;
y desde la montaña
desciende al valle à publicar su saña,
que con lo que imaginan
en mi ofensa los zelos, adivinan:
No quiero que me vea,
hasta que me halle en lo que no desea,
que Amor con sus desvelos
causa los zelos, y vive de los zelos.

Merc. Cant. Alerta, que de los mon-
por lisonja del Octubre (tes *Sale Jup.* El cuidado de Mercurio,
baxa desatado en nieve
el enojo de las nubes,
fiadas en su belleza,
las flores no se descuiden,
que desaliñan las sombras
todo lo que el alva pule,
que baxa, que cubre
de rayos las selvas,
de asombros las luces.
que à pesar de mi amor cumple
con la atencion de avisarme,
qué haré en tanta pesadumbre.
Merc. cant. Que baxa, que cubre
de rayos las selvas,
de asombros las luces,
de la saña de su furia,
en vano escapar presume,

ni el tronco, porque resiste,
ni el arroyo, porque huye,
Las guedexas de los olmos,
gala que el verano luce,
si antes las peynaba el aura,
el cierzo yà las sacude,
que baxa, que cubre
de rayos las selvas,
de asombros las luces.

Jupit. Juno llega, y en el riesgo
qualquier remedio es inutil,
porque en la ofensa el poder,
si no se pierde, se encubre.
O! si yo romper pudiera
este nudo indisoluble,
que mas dos obligaciones,
que dos voluntades une.
Si vè à Isis en su enojo,
quien havrà que me disculpe,
que à vista de la traycion,
ciega la razon discurre,
qué harè para que sus zelos
de mis deseos no triunfen,
siquiera vengarse en ella.
Còmo he de sufrir que injurie
su belleza; y mas ajando
de tanta fineza el lustre;
pero porque con sus zelos
este amor se disimule,
pues tanto ganado ocupa
este valle, y esta cumbre,
convertirla quiero en baca,
que asì en Juno se confunden
las zelosas especies,
que à este fitio la introducen.
Baca parecerà à todos,
aunque su sèr no se mude,
mas que en la aprehension, y aun
lo mismo que todos juzgue. (ella

Merc. Que baxa, que cubre
de rayos las selvas,
de asombros las luces.

Jupit. Isis perdona, que aquesta
obligacion no me escusa,
que bien à pesar del gusto,
con ella mi engaño cumple;
y porque ninguna seña
à los rezelos ayude,
el ayre de mis suspiros
la densa nube supure.

Quitase la nube.

Sale Jun. Voz que en metafora avisa,
y en dia tan claro nube,
còmplices son de mi agravio;
pero es bien que disimule,
hasta que le vengue.

Jupit. Juno,
donde el passo te conduce?

Juno. A buscarte, pues tu ausencia
hace, que mi amor te busque,
yà que divertido en Argos,
sus delicias te descuiden
de los celestiales orbes,
que à tu Cetro constituyen
inmortales obediencias,
yà en Deydades, y yà en lucees
Què haces en Argos?

Jupit. La caza me divierte.

Juno. La costumbre
diràs de tu condicion,
que à mis ofensas te induce.

Jupit. Ha menester el mandar,
que algunas veces le adule
la diversion, porque tiene
achagues de pesadumbre,
que te eche menos mi amor,
no es nuevo.

Jupit. Ni que procures

em-

embarazar mis deseos.

Juno. Que falso engañar presume
mis sospechas! *ap.*

Jupit. Qué cruel *ap.*
mis esperanzas destruye!
mas yà convertida en Baca
Isis, no havia en que asegure
su rezelo.

Juno. Entre las flores,
que en el verde cielo suplen
la falta de las Estrellas,
y con fragrantés perfumes,
en dos sentidos à un tiempo
hermoso deleyte influyen.

Descubrense las Bacas.

Què Baca, dime, es aquella,
que por el campo discurre,
tan hermosa, que los ojos
hace que atentos la busquen?

Jupit. Yà la ha visto, de los zelos
quien apagarà las luces;
y es fuerza, que en el descuydo,
mi engaño escapar procure. *ap.*
La tierra la ha producido.

Juno. Hermosas Bacas produce,
y esta es mas bella que todas,
sin que la embidia lo dude:
su càndida pièl no es mucho,
que los crystales injurie;
pues parece que à las flores,
las nieva quando las cubre.

Jupit. En su alabanza peligran
todas mis solicitudes. *ap.*

Juno. Tiene dueño?

Jupit. Este cuidado
ferà bien que yo le escuse. *ap.*
No tiene dueño.

Juno. Si acafo

algun engaño se encubre
en la bella ternerilla,
mi malicia le asegure. *ap.*
Puesto que no tiene dueño,
damela.

Jupit. Que asì me apure
su sospecha, y mi deydad? *ap.*
De su rigor no me escuse:
si se la niego, confirmo
sus zelos: si se reduce
à darsela mi temor,
fuerza es que el gusto aventure,
padeciendo en su poder
tyranas esclavitudes:
què harè?

Juno. Aora te suspendes?
pues hay razon, por què dudes
en darme cosa tan facil?

Jupit. No es porque lo dificulte,
pues yà no tiene remedio, *ap.*
mis deseos se aventuren.
Tuya es la Baca.

Juno. Yà es mia,
pues yo harè que se simule
en mi cuidado.

Jupit. Qué intenta?

Juno. Podèr, y zelos me ayuden:
Argos, Pastor de estos montes,
cuya vigilancia luce,
de sus cien ojos atentos
en las animadas cumbres,
baxa de la cumbre al llano.

Sale Argos Pastor con cien ojos.

Argos. Quien me llama?

Jupit. Presto acude
à ser parte en mis enojos.

Juno. Juno te llama.

C 2

Arg.

Argos. Que ocupes
mi persona en tu servicio,
serà blasòn, serà lustre
de mi obediencia, pues logra
soberanas servidumbres.

Jupit. Que no pueda embarazar,
que en mi ofensa se conjuren
un cuidado, que me estorve,
y un rezelo, que me asuste!

Juno. Argos, véa aquella Baca,
que de entre las otras huye,
y à remolinos de nieve
el ayrado seño pule?

Argos. Si seño, bien la véo.

Juno. Pues mira, que de ella cuides,
porque solo à tu cuidado
la entregara.

Argos. Pues no dudes,
que en mi la dexas segura.

Jupit. Maña havrà que te la hurte;
y entretanto mi deseo
toda su esperanza ocupe.

Juno. Victoria por mi venganza.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Mercurio de Pastor cantando, con
un Cayado en la mano.*

Canta Mercurio.

DE las luces, que en el Mar
iba encendiendo la Aurora,
parecian las espumas
crystalinas Mariposas.
Doraba el Sol las montañas,
y de miedo de las sombras
à salir no se atrevian,
del verde boton las rosas,

Jupit. Rayos mi deydad empuñe.

Juno. Yà está seguro el rezelo.

Jupit. Yà la atencion està inutil.

Cant. Merc. No se asegure
desvelo, que guarda
de engaño que burle. (de

Juno. Contra esta voz, que me ofen-
tu vigilancia me ayude.

Argos. Cree Juno, que en mi cuidado,
mi atencion no se descuide.

Jupit. De mas poder al impulso,
mi amor hará que se frustre.

Juno. Para que el temor se venza.

Jupit. Para que el rigor se anule.

Arg. Por mas que el cuidado aceche.

Jun. Por mas que esta voz pronuncie.

Merc. y tod. No se asegure
desvelo, que guarda
de engaño que burle.

*Cantan, y representan dentro, y se
dà fin à la primera Jornada.*

quando un amante Pastor
de la ingratitud, que adora,
à suspiros despertaba
las mal dormidas memorias.
Ay que desdicha! mas ay que li-
sonja!
morir de una pena, que parece
gloria.

Sale Argos como escuchando.

Argos. Voz mas que humana es sin
duda
esta que obliga sonora,

à que no vuelen las aves,
y à que las fuentes no corran:
por oírle, hasta los vientos,
que pocas veces reposan,
tan futilmente se mueven,
que aun no los sienten las hojas:
todos escuchan, y à mi
mas que à todos aficiona
su dulce canto, que alegre,
como suspende alborozo:
Y yà que à mi vigilancia
aquesta atencion no estorva,
quiero oír, que para oír
todos los ojos me sobran.

Merc. Argos, que me escucha atento
parece; y pues tanto importa,
que le suspenda mi voz,
no ha de estar mi voz ociosa,
porque de Jupiter logre
el deseo de esta forma.

Canta. (res,

Què quiere Amor coronado de flo-
no las abraze, yà que las coge?
qué quiere el vendado
Niño Dios, y ciego,
armado de fuego,
y de nieve armado,
si del monte al prado
baxan sus ardores? que quiere, &c.
Si nada hay seguro
adonde Amor anda,
ni la flor por blanda,
ni el tronco por duro:
Si apenas hay muro
contra sus rigores? Què quiere, &c.
Arg. Pastor, à quien dén los Cielos
tantas dichas, como glorias
à los que tu voz suspende,

con solo escucharte gozan,
quien eres?

Merc. Un Pastor soy,
que en esse monte, que abolla
las nubes, al parecer,
ò porque al Sol no se opongan,
ó porque altiva pretende
su vanidad ambiciosa,
que coronen su cabeza
las luces, y no las sombras.
Un pobre ganado guardo
en una pequeña choza,
que las aguas se la llevan,
si los vientos la perdonan.

Argos. Què ganado guardas?

Merc. Cabras,
que embarazan, aunque pocas,
el cuidado con el riesgo
de ligeras, y golosas. (dos?

Arg. Y à què has baxado à estos pra-

Merc. En busca de una que loca,
siguiendo unos corderillos,
se ha apartado de las otras,
y me ha dado pesadumbre,
porque era la mas hermosa.

Argos. Debiste de descuidarte,
y quien à su cargo toma,
por obligacion precisa
el guardar alguna cosa,
en el cuidado no mas
ha de gastar la memoria.

Merc. Tal vez del mayor cuidado,
el menor descuido logra
trophéos.

Argos. Nunca del mio
consegurà essas victorias.

Merc. Tienes cien ojos, y yo
tengo dos, y no es tan poca,

que

que no haga la diferencia
à la competencia ociosa.

Arg. No la has encontrado al fin?

Merc. Aunque à la vista se esconda,
muy mal me han de andar las
manos,

si ella al Rebaño no torna.

Argos. Para todo tendràs maña.

Merc. Que lo examines me importa.

Argos. Si acaso vienes cansado,
sientate sobre esta roca,

mientras vuelves à buscalla,

que à tu voz, y à tu persona

me he aficionado, y quisiera,

que descansaras aora

un rato en mi compañía,

aunque la vida me acortas,

pues suspendida en oirte,

haces mas breves las horas.

Merc. A tu agasajo mal puedo

resistirme; y mas aora,

que no pierdo tiempo, y antes

en ti mi atencion se logra.

*Sientanse en uno como peñasco, que ha
de estar en el tablado.*

Argos. Pues sientate.

Merc. Norabuena.

Argos. Qué de maravillas obra

en los mortales el Cielo

con su mano poderosa!

quien la Musica inventò?

Merc. Qué à la lyra reconozcan,

de Apolo la primacia,

es la verdad mas notoria,

aunque Marcias se le atreva;

y aunque el Dios Pan se le opon-

los Albogues pastoriles, (ga,

que de siete cañas forman

un Instrumento, se deben

à la Ninfa desdenosa,

que convirtiendose en caña,

como nacen huecas todas,

el ayre con que se mueven

es el mismo que las toca.

Argos. Noticioso eres tambien.

Merc. La ociosidad me ocasiona

à leer algunos ratos.

Argos. Tu voz, de qualquiera forma

divierte; y aunque discreto,

tu buena razon apoyas:

no sè que tiene tu voz,

cantando, que el alma roba,

y suspende los sentidos,

si es que no los aprisiona.

Merc. Esto es lo que solicitan

mis astucias cautelosas.

Argos. Si no lo tienes à enfado,

asì tus venturas corran

à la par con tus deseos.

Buelve à cantar otra cosa,

que podrà ser, que la cabra,

que buscas, como te oyga,

venga à tu voz, si yà està

enseñada à las sonoras

clausulas de su dulzura,

pues aun quien no las conozca

las seguirà arrebatado,

desde el punto que las oyga:

canta por tu vida, canta.

Merc. Si de tu gusto es lisonja,

vaya.

Argos. Recostado quiero

oirte, porque gustosa

la atencion añadirà

à tu alabanza mas gloria,

que

que no es fiesta para mi,
fiesta que desacomoda.

Merc. Ay de ti, si de mi voz *ap.*

apuràres la ponzoña,

por mas que la disimule

su dulzura harmoniosa.

Argos. No cantas?

Merc. Yà canto, escucha:

Qui de mi industria toda!

Cant. La noche tenebrosa,

que en sombra se dilata,

y con luces de plata,

no acierta à ser hermosa,

madre de la pereza,

en el descanso olvida la tristeza.

El triste enamorado,

que ausente de su gloria,

teme que la memoria

su fineza ha olvidado,

aunque en ansias tropieza,

en el descanso olvida la tristeza.

Argos. La dulzura de esta voz,

con que alhago que ocasiona

à sueño, y con que violencia

las inquietudes reposa.

Merc. Pienso, que te duermes.

Argos. No: :

Canta.

Merc. Mi industria se logra.

Cant. El paxarillo amante,

que de un ingrato olvido,

hallò en ageno nido

las señas de inconstante,

aunque à gemir empieza,

en el descanso, &c.

La fiera, que aunque calla

silvestres regocijos,

quando pierde los hijos,

falso bramidos halla,
rendida su fiereza, en el, &c.

Argos. Mucho temo, que esta voz

en mi la atencion exponga

al peligro del descuido,

pues su fuerza poderosa,

como tyrano la oprime,

y como ladron la roba;

pero no tengo cien ojos,

cuyas lumbres veladoras

al cansancio no se rinden,

y en vano al sueño se postran?

Yà que me encanta esta voz,

por lo que el gusto enamora

de tantas luces, à un tiempo

velen unas, y oygan otras:

canta mas, aunque del sueño

la porfia es poderosa.

Cant. Merc. La viuda Tortolilla,

que soledades llora,

despertando el Aurora,

su amorosa mancilla,

yà que no la fineza, en el, &c.

El preso, que arrojado

mira, à pesar del gusto

con libertad el susto,

y sin ella el cuidado

quando horrores bofteza, en el,

&c. *Reparando Merc.*

Si no me engaño, parece,

que las lucientes antorchas

de su vista, poco à poco

se han ido apagando todas:

dormido està, pero antes,

que en su inquietud belicosa,

el ruido de los cuidados

el hilo del sueño rompa,

tocandole el caducèo,

cu-

cuya virtud prodigiosa,
aunque báculo parece,
de soberana blasona,
à letargo passará,
la que solo ha sido aora
dulce calma de la vida,
y del descanso lisonja;
y para que sin testigos
lògre mi astucia traydora,
con este de acero rayo,
que en mi la obediencia forja
fingidos peñascos formen
para los dos una choza,
no piense Juno, que no hay
quien à su poder se oponga.

*Saca un puñal, formase una cueva de
peñascos, que cubre à los dos, y
sale Momo.*

Mom. Muy mal me và con el mundo,
que esto de andar à la sopa
de la lastima de todos,
no regala, aunque focorra,
en quien vive mendigando
dichas de la ceremonia:
Sufrir à un Rico no es gracia,
seguir à un pobre no es cosa,
adular à un majadero,
del entendimiento à costa,
es lo mismo que decir
à una fea, que es hermosa;
incurable es mi desgracia,
no tengo de medras forma,
pues solo à mi en esta vida
el engaño no acomoda.
Què harè? pues bolver al Cielo
no es muy facil por aora,
y allà tambien anda bulla.

Los designios se malogran,
Jupiter se anda à flores,
Venus canta, Juno llora,
luce Apolo, hurta Mercurio,
Marte gruñe, y Baco ronca.

Sale Mercurio con la cabeza de Argos.

Merc. Tanto se apoderò el sueño
de su vigilancia toda,
que aun no pudo despertarle
de la muerte la congoxa.
Mas quien està aqui?

Momo. Mercurio,
à donde vàs de essa forma?

Merc. Calla Momo, si à las iras
de Jupiter poderosas,
no quieres añadir quexas.

Momo. No es mi locura tan boba,
que eche mas leña à tu llama,
pero Mercurio perdona:
No tienes mala cabeza,
con no tener buena cholla,
con un Sabado en la mano.
Yo apostarè, que te adora
la grassa de las cocinas,
por Dios de las Pepitorias.

Merc. Esta que vès deltroncada,
de una obediencia es victoria;
y quedese entre estas peñas.
Escondela entre unas peñas.
por padron, en que conozcan,
que contra el poder, en vano
la embidia enojos pregona,
en tanto que hurto la Baca,
pues yà nadie me lo estorva. *vàs.*

Momo. No es donosa gulloria
de aqueste Dios por la posta,
Correo de las Deydades,

que

que plumas en vez de botas
calza, vistiendo de embustes
la faramalla chismosa,
que lo que dice el suceso,
quiere que calle mi boca.

Sale Juno.

Juno. Què nueva inquietud el pecho
casufamente alborota?
Quando estarè assegurada,
pues, de mi rabia zelosa,
si nunca del corazon
se engañaron las zozobras?
Què nuevo susto le oprime?
Què nuevo pesar le ahoga?
Momo està aqui, ven acá.

Momo. Què mandas?

Juno. En las frondosas
de este prado amenidades,
adonde el Mayo se aloja,
has visto à Argos, mi pastor?

Momo. Yo no sè nada, Señora.

Juno. Tu mysterioso silencio,
mas mi temor ocasiona:
vèn acá, no has visto à Argos?

Momo. Yo no sè nada, Señora,
à Mercurio solo he visto,
que en tosco pellico emboza
su inmortal bellaqueria,
como quando el Lobo toma
piel de Oveja, por si puede
assegurar à las otras;
pero aunque Mercurio he visto,
yo no sè nada, Señora.

Juno. Mercurio aqui disfrazado,
de grande traycion informan.

Mom. A hurtar dizque iba una Baca
blanca como una paloma.

Juno. Baca, ay de mi! Pues di còmo.

Momo. Yo no sè nada, Señora.

Juno. Guardandola Argos, y siendo
mia, su maldad traydora
ha de pretender hurtalla,
sabiendo lo que me enoja?

Mom. Còmo? Engañando al Pastor,
que aunque cien ojos le adornan,
tambien los ojos se engañan.

Juno. Esso es imposible cosa. (ñas)

Momo. Pues mira entre aquellas pe-
fi es posible, ò no, y perdona,
que aunque todo te lo he dicho,
yo no sè nada, Señora.

Mira la Cabeza, y la toma en la mano.

Juno. Vive mi Deydad divina,

que traycion tan alevosa
no la han visto las Estrellas,
aunque de linceas blasonan!

Muerto mi Pastor, robada
la Baca, que me ocasiona
los ruidos como agena,
los cuidados como propia:
Argos muerto, atropellando

por mi enojo una lisonja,
para que un soplo apagasse
tantas vivientes antorchas;

pero yà que en mi servicio
estas luces fueron sombras,
inmortalicen su muerte
de mi Pabòn en la cola,

en mi eterno Carro sean,
sintiendo lo que no lloran,
si de mi razon testigos,
de su fineza memoria.

Llevelos al Cielo el ayre,

Buela la Cabeza.
de su vanidad por pompas;

y tiemble mi enojo, quanto
 el Mar baña, y el Sol dora.
 Los Dioses venguen mi injuria,
 y à su Tribunal se acojan
 mis quejas, si contra mi
 el poder no los soborna.
 Justicia, Dioses, justicia
 contra Mercurio, y aun contra:
 pero calle mi respeto
 quien su traycion ocasiona,
 que quando lo soberano
 por alguna causa enoja,
 no lo diga la atencion,
 ni la malicia lo oyga.
 Justicia vengo à pedirlos,
 no quède, Dioses, quexosa;
 tantas razones mirad,
 que es Juno quien os invoca.
 Y tú esta traycion publica
 à los montes, roca à roca;
 à las selvas, rama à rama;
 y à los prados, rosa à rosa,
 en tanto, que de mis iras,
 todo el Cielo se alborota.
 Tiembla el fuego, arde la tierra,
 gime el viento, y el mar llora. *vàs.*
Momo. Guardense de Juno, miren,
 que và de zelos con mosca;
 pero quiero obedecella,
 cantando toda la historia.
Cant. Sepan todos, que Juno
 muy querellosa,
 contra Mercurio pide
 justicia, y costas.
 Dizque al Pastor diò muerte
 con buena maña,
 y como una persona
 le hurtò la Baca.

Sale Jupiter.

Jupit. Quien de Mercurio publica,
 para Juno la traycion;
 y para mi la atencion,
 que mas su fineza explica?
 Momo parece, pagar
 quiere lo que me ha enojado,
 oyendole retirado,
 su malicia he de apurar.

Canta Momo.

No es mucho que lo sienta,
 quando zelosa,
 teme, que es esta Baca
 la de la Boda.

Que Jupiter la quiera,
 no es nuevo antojo,
 que gustan de animales
 los Poderosos.

*Và saliendo Jupiter, y al entrarse
 Momo, le encuentra, y buel-
 ve atrás.*

Jupit. Suspende la voz villano,
 por tus costumbres, indigno
 de ser del Orbe divino
 venturoso ciudadano:
 no prosiga tu maldad,
 que lo peor te aconseja,
 pues mucho mas que la quexa
 publicas tu falsedad.
 Calla tu voz atrevida,
 no pretenda en tu traycion
 hacer mas mi indignacion,
 de sus écos persuadida,
 hijo de la noche, y hijo
 del sueño, que lo pareces,
 no en el descanso que ofreces,
 sino en el ser tan prolixo
 de la sombra de tu madre,

à la traycion pareciste,
 y nunca aprender quisiste
 de la quietud de tu padre;
 pero aqui seràs despojo
 de mi castigo enojado.
 Yà que tu malicia ha dado
 en las manos de mi enojo,
 porque puedas advertir,
 que no te valiò el temer,
 pues quien huye del poder
 no se aparta con huir:
 y así mis iras:

Momo. Templadas,
 logren furiosos ensayos,
 que con quien empuña rayos
 no es bueno andar à puñadas.
 Si corazones no robo,
 por ser de verdades flaco,
 si es culpa en mi ser bellaco,
 tanta virtud es ser bobo?
 Si es que puedes engañar
 de tu rigor lo enojado,
 haz quenta que te has vengado,
 y pelitos à la mar.
 De la ira vengadora
 la saña cruel olvida,
 y perdoname por vida,
 de la Baca mi Señora.

Jupit. Mira quien eres, pues quando
 obligar pretendes ciego,
 sabe malquistar tu ruego,
 lo mismo, que està rogando.
 Y yà que tu falsedad,
 por destemplada influencia,
 grillos pone à la clemencia,
 y plumas à la crueldad.
 Yà que te miro humillado,
 sin perder lo malicioso,

cumpliendo con lo piadoso,
 y tambien con lo enojado,
 que vagues el mundo ordena
 mi justo enojo, y te obliga
 à vivir de tu fatiga,
 y à no morir de tu pena.
 Vive los humanos senos,
 sin los divinos regalos,
 perseguido de los malos,
 despreciado de los buenos:
 mas si de Isis al dolor
 en vano la cuerda afloxo,
 no me detenga mi enojo,
 quando me llama mi amor.

Momo. Aguarda.

Jupit. Qué he de aguardar?

Momo. Quando tu favor codicio,
 privarme, Señor, de oficio,
 es no dexarme privar.

Jupit. Pues yà Mercurio ha robado
 su hermosura disfrazada,
 sigala mi amor.

Momo. No hay nada
 acerca de lo privado?

Jupit. Arrojaréte al Leteo.
 Isis yà me buscò en ti.

Momo. Ay privadito de mi!

Jupit. Ay asustado deseo! *vàse.*

Y dicen dentro voces.

Lise. Allí està el que hà profanado
 sacrilegamente el Templo.

Silv. Seguidle.

Baro. Matadle.

Todos. Muera.

Momo. Otro Jupiter tenemos,

1. Seguidle.

2. Aquel es.

3. Matadle.

D 2

Momo.

Momo. A queste es mayor aprieto, pues sè, que a questi villanos son en las ondas tan diestros, que meteràn una piedra en la mitad de unos fessos.

Què harè?

1. No se escape.
2. Al villano.

Mom. Que à mi me buscan es cierto, que en grangear enemigos grandissima maña tengo.

1. Prevenid las ondas.

Suenan los chasquidos de las ondas.

Momo. Malo.

2. Tiradle.
3. Tiradle.

Momo. Quèdo, por si acaso me ha quedado de haver sido, aunque pequeño, de los celestiales Manes alguna virtud, yo quiero convertirme en yedra, y dàr con este verde embeleco, trampañojo à estos villanos:

Conviertese en yedra.

parece, que yà me enyedro: retácillos de deydad,

aun me han quedado acà dentro.

Fem. Penetrad el monte.

Momo. Zurra:

Mas que me aciertan por yerro. Salen Femia, y los Labradores, y Labradoras con ondas.

Fem. For si las ramas le encubren, tirad à las ramas.

Momo. Tèmo, si andan mucho por las ramas, que han de lograr su defeo.

Lifen. No hayas miedo, que se escape, fino es que le oculte el centro.

Momo. Ay mi cabeza.

Flora. Tirad.

Momo. Soy Olivar, foy Majuelo, que me persigue la piedra?

Fem. Diera por hallarle un dedo.

Momo. Yo por perderme doy mas.

Ay mis brazos!

Fem. Deteneos,

que he escuchado en esta yedra

algunos ayes, y es nuevo,

que sepa quejar se tanto,

quien no tiene sentimiento.

Flor. Debe de esconderse en ella

el que buscamos.

Lise. Es cierto.

Flor. Pues arranquemosla toda.

Fem. Id vosotros deshaciendo

sus ramas, mientras nosotras

Arrancando ramas mientras cantan, y

haylan otras.

con alegria el suceso

le celebramos, cantando

al sòn de los arroyuelos.

Lise. Presto la veràs deshecha.

Momo. A mis hocicos me atengo,

la virtud, que me ha quedado

es de muy poco provecho.

Momo. Canta Femia.

Ay como gime, mas hay como suena

la piedra en el ayre,

y el ayre en la yedra.

Repit. todas. Gime, y suena,

la piedra en el ayre, y el ayre en

la yedra.

Canta Femia.
El ayre, que por las ramas alguna cara se lleva, por frialdad de buen gusto, el alborozo calienta: ay como, &c.
Repit. todas. Gime, y suena, &c.

Unos de las piernas, y otros de los brazos se saquen de la yedra.

Momo. Despedacen con amor.

Fem. Haganle pedazos quedo, y à espacito, porque así, por sus pedazos me muero.

Momo. Pobre Momo! oy es tu fin.

Flor. Quería el simplon sobervio

conseguir de la alabanza el no merecido premio.

Momo. Siempre la alabanza quiere

el que la merece menos.

Sily. De la virtud un bellaco

quiso pretender ser yerno?

Momo. Engañar con la virtud,

maña es de los embusteros.

Sily. La alabanza un mentecato.

Flor. Yá faltaba para ello

el Templo.

Bato. Y de sus Deydades

no le embarazó el respeto?

Todos. Pues muera.

Momo. Sin mas, ni mas,

defauciado está el enfermo.

Flor. Luego al punto has de morir.

Momo. No me engordaràn primero,

que de puro pellizcado,

yà me tienen en los huesos.

Fem. Hartaremoste de palos,

y engorda despues de muerto.

Momo. Gran sopa.

Dent. Huid, que la fiera viene desde aquellos cerros furiosa.

Momo. Otra tempestad.

Lise. No hay tronco seguro al riesgo

de su arrebatado enojo.

Flor. Què horrible monstruo!

Fem. Què harèmos?

Lise. Que havemos de hacer, huir.

Sily. Esse es el mejor consejo.

Fem. Pues para huir mas seguros,

pongamos este al encuentro,

para que cebada en el,

de su rigor escapèmos.

Momo. A Toreador me condenan.

Sily. Huye Femia.

Fem. Huye Lifen.

Vanse, y sale Isis.

Isis. Oy villanos, en vosotras

vengarè mi enojo fiero,

yà que à furias, yà que à penas

me han condenado los Cielos.

Momo. Por capa rota me aloxan.

Isis. Solo uno ha quedado, y quiero

satisfacer en su vida

el agravio que padezco.

Momo. A mí solo para huir

ha sido embarazo el miedo.

Isis. En tí villano.

Momo. Señora

Baca, mire, que protesto,

que no foy hombre de plaza.

Isis. En tí del hado violento

vengarè la horrible injuria.

Mom. Que no se halle un Caballero,

que quiera hacer un socorro.

Sale Inaco.

Inac. Donde irà mi desconuelo,

que

que no encuentre mi desdicha,
pues que mi dicha no encuentro.
Ay Isis!

Momo. Que con las Bacas
no me sea de provecho
el hacer la mortecina?

Isis. Qué miro? mi Padre. Ay Cielos!

Momo. Parece, que vá a floxando.

Isis. Huir de su vista quiero,
que es no poder consolalle,
martyrizar el contento.

Momo. De la querella se aparta
sin duda, yo las apello,
libreme Dios de villanos,
que las Bacas son buñuelos.

Isis. Divertido en sus pesares,
aun el ruidoso suceso,
no le ha inquietado: qué mal
que se despierta un desvelo!

Inac. Ay hija del alma mia,
que estès para mi desvelo,
tan cerca del corazon,
y de los ojos tan lexos?

Isis. Yo me aparto de su vista,
y entre estas ramas pretendo
verle para no negarme
el alivio que le niego.
O fortuna! cómo sobra
en tu tyrano gobierno
tiempo para las desdichas,
y falta á las dichas tiempo.

*Reirase, y muda vestido mientras no
sale al tablado.*

Inaco. Selvas, pues testigos sois
de mi amargo sentimiento,
que aun no os deban mis suspiros
las piedades de los ecos?

Encinas, que consagradas
á Jupiter, por decreto
de los Dioses, ostentais
soberanos privilegios,
pues suelen ser vuestras ramas
Oráculos del Desierto,
porque aun en las soledades
hallen socorro los ruegos,
decidme, donde está Isis?

Qué se ha hecho, qué se ha hecho,
de mi vida, y de mi amor,
aquel sucesivo aliento?

Qué aleve sombra la oculta?
Qué infausto rigor la ha puesto,
de su ausencia en el peligro,
de mi vida en el rezelo?

Donde se esconde la luz,
que sin dexar de ser fuego,
de la escarcha de mi edad,
conservando estaba el yelo?

Dónde está la que animaba
las flores, pues á su exemplo,
para malograrse aprisá,
à ser bellas aprendieron?

O mal hayan las Estrellas,
que equivocando el acierto,
quizà de embidiosas juntan
lo desdichado, y lo bello!

Y mal haya mi desdicha,
pues de quejarme el consuelo
me niega, pues en los ojos
la pena respira menos.

Al paño Isis.

Isis. Flechas sus lágrimas son,
que atravesandome el pecho,
no me matan, pero dexan
las heridas sin remedio.

Jupiter, pues por tu amor

tan

tantas desdichas padezco,
no niegues lo poderoso
à quien le debes lo atento.
Vase, y sale Jupiter de Villano al paño.

Jupit. Yà en tu favor, Isis bella,
con toda mi deydad vengo;
y aun no sè si bastarà
contra el poder de los zelos;
pero porque de la pena,
que te affige salgas, quiero
quitarte de la cerviz
el imaginado peso.

La fingida piel desnuda
viste el natural incendio,
à quien la sobra el cuidado
para abrafar los deseos:

Sal de la penosa carcel,
en que te puso mi miedo;
mas contra los zelos, quando
logrò lo mejor el riesgo?

Mas para que tu hermosura
no se aventure de nuevo,
nube te defienda, solo
para los ojos agenos.

Desconocida de Juno
te asegurarás, teniendo
su sospecha mas engaño,
y mi amor menos rezelo.

No te enoje quando empañe
tus crystalinos reflexos,
que si es nube, tus dos soles
la podrán deshacer presto.

En tanto que yo te asisto,
en este trage encubierto
disimulemos entrambos:
yo el poder, y tu el desprecio.

Vase el Anade.

Inac. Qué harè, al ver que mi dolor

con los dias vá creciendo?
O, si el morir me quitàra
la razon de padecello!
Mas no bastarà la muerte
à sossegar mi tormento,
que aun pienso que me duràra
la inquietud en su sosiego.
Ay de mi! Pastor amigo,
así te conceda el Cielo
mas ventura en lo que guardas,
que à mi me diò en lo que pierdo;
Has visto en el monte?

Jupit. A quien?

Inac. A una hija, que no tengo,
que por quitarmela, solo
parece, que me la dieron.

Jupit. Qué señas tiene?

Inac. Es muy linda,
y en su desgracia lo vè,
porque siempre es la desdicha
pension del merecimiento.

Jupit. Si acaso es la que yo juzgo,
cree, que la verás presto.

Inac. Viva?

Jupit. Viva la veràs.

Inac. Adonde está?

Jupit. No está muy lexos,
si la verdad te engañare,
culpa à tu conocimiento.

Sale Isis con otro vestido.

Inac. Pues dime:

Isis. O es ilusion,
que la ha fingido el deseo,
ò se ha librado mi vida
del tyrano cautiverio.

Yà parece, que mis brazos
han sacudido aquel peso,
que le impuso una fineza,

por

por desmentir un rezelo. *Jupit.* O
 Jupiter oyò sin duda
 de mis fatigas los ruegos,
 y no tarda una memoria,
 que sabe llegar à tiempo.
 Pero para averiguar,
 si buelvo à mi forma, quiero
 cantar, por ver si son voces
 las que yá bramidos fueron.
Cant. Al ayre se entregue
 mi acento velòz;

Inac. Qué voz en mi cuidado,

por el oïdo el alma ha alborozado?

Jupit. Conocesla?

Inac. Es mi placer tan nuevo,

que dixera que sí, mas no me atrevo.

Jupit. Por si buelue á cantar, atento escucha.

Inac. Mi confusion con mi deseo lucha,

por si acaso es engaño,

pues divierte à pesar del desengaño;

sin ver, à escuchar buelvan mis sentidos,

no desmientan mis ojos mis oïdos.

Jupit. Espere mi deseo retirado

à ver si logra en Isis su cuidado.

Canta Isis. Si dulce mi acento suena,

yá bien me puedo alegrar,

que no se dexa engañar

tan facilmente una pena;

y pues la triste cadena

rompió del Cielo el favor, al ayre, &c.

Inac. El contento à qué aguarda?

O, lo que siempre el alborozo tarda!

¿de que es Isis no duden mis desvelos?

Yo la voy à abrazar; valedme Cielos!

pues por ser inmortales,

con un engaño consolais mis males.

La pena se burlò de mi esperanza;

mas porque tiene un triste confianza.

y dígame el ayre,

que antes me escuchò,

si gime la pena,

ò canta la voz.

En este nuevo alentar

de mi dudoso sentir,

aquel sin cantar gemir,

es yá sin gemir cantar:

Y por si logro trocar,

por lo alegre lo feròz, al ayre,

re, &c.

Jupit. El la ha desconocido,
 y ighorando, que es Isis, suspendido
 el pesar le ha dexado;
 sufrase, pues se sufre mi cuidado.

Isis. Mi padre, de mi vista se retira,
 y mas se estraña quanto mas mira:
 si no me ha conocido?

Mas en aqueste amor no cabe olvido.

Inac. Dixo el Pastor, que presto la veria,
 por consolar la triste pena mia,
 y diciendo que presto la escuchara,
 no mintiera, mas no me consolara.
 Burlòme su malicia.

Jupit. Culpa tu á tu aprehension, no à mi noticia;

Isis. Yo quiero hablarle, en mi ventura escasa:
 que presto el gusto à ser temor se passa!
 porque suspenso aora,
 la pena mira, y el silencio llora.

Inac. Parecióle en la voz, no en la hermosura,
 y tuvola por Isis mi locura,
 sin mirar mi contento,
 que no tiene facciones un acento.
 Que no quieran mis ansias::

Isis. Aun no escucha.

Inac. Contentarse una pena con ser mucha.

Jupit. Sientan, que en sus pesares no haya medio,
 que el dolor es camino del remedio.

Inac. Muger quien eres?

Isis. Tu no me conoces?

Inac. No se fian mis ojos de tus voces.

Isis. Pues que causa? à mover no acierto el labio,
 si entorpece mi ser segundo agravio!

Inac. Tu semblante, y tu voz mi amor impide,
 que uno me lleva, y otro me despide;
 y dexarte pretendo,
 enigma, que no entiendo,
 por mas que consolar mi pena intentes,
 con decirme verdad en lo que mientes.

E

vase.
Isis.

Isis. Espera, ay infelicé!
 què presto el bien en mi se contradice!
 que mi Padre me mire, y no me vea,
 desconociendo lo que mas desea!
 Què forma havrà tomado mi desdicha,
 para que nunca encuentre con la dicha?
 No es la que tengo aora
 la que le debo à mi primera aurora
 natal, que solo el llanto solemniza,
 por nacer de los hados ogeriza?
 Pues mi Padre, por què me desconoce?
 Porque no me alboroce
 verme restituída,
 yà que no á nuevo sér, à nueva vida.
 O tyrano tormento!
 Que ha de explicar mi pena mi contento.

Jupit. Què confusa se halla!

Yà llega el tiempo de desengañalla.

Sale Glauco. Por todas quantas selvas, prados, montes
 contienen estos bellos Orizontes,
 à quien en torno baña el Ponto Euxino,
 de su esmeralda anillo crystalino,
 tronco à tronco, hoja á hoja,
 à Isis ha buscado mi congoxa,
 y es bien que así lo diga,
 porque no hay voluntad sin ser fatiga,
 no pudiendo encontrar de su belleza
 seña, que dé consuelo à mi fineza:
 Al cansancio rendido,
 à esta selva el pesar me ha conducido,
 que en un enamorado,
 el aliento se cansa, y no el cuidado.

Isis. No es Glauco este que miro?

Pues de sus locas ansias me retiro,
 que teme mi fortuna desgraciada,
 que solo me conozca el que me enfada.

Jupit. Si este es su amante, atienda mi cuidado,
 que tal vez puede darle un despreciado.

Glauco.

Glauco. De esta muger el talle, el garvo, el brio
 no es de Isis, si de amor no es desvario,
 Ninfa à quien guarde el Cielo?

Isis. Yo aventuro un pesar por ua consuelo,
 què quereis?

Glauco. En el valle,
 el garbo, el brio, la presència, el talle
 es de Isis; mas què importa à mi locura,
 si no tiene de Isis la hermosura?
 Dime, has visto: Engañose mi deseo.

Isis. Que no me ha conocido tambien creo.

Glauco. Una beldad, à cuyas luces bellas,
 de embidia han ocultado las Estrellas;
 pues con sus arreboles,
 aun el Sol era sombra de sus soles?

Isis. Como no me conoce su esperanza,
 me ha parecido agena la alabanza.

Sale Licio. Glauco.

Glauco. Licio, què ha havido?

Licio. De su luz ver la sombra aun no he podido,
 descubriendo mi amante diligencia,
 de aquesta Isla la circunferencia.

Glauco. Tampoco la han hallado mis extremos;
 y al fin, Licio, què harèmos?

Licio. Juntarnos á buscar su luz serena,
 pues yà no cabe embidia en nuestra pena.

Glauco. Qual es la soledad de una porfia,
 que halla en la competencia compañia?

Jupit. No han sido ociosos los fingidos velos,
 pues yà me han escufado de unos zelos.

Licio. Vamos.

Isis. En sus antojos
 engañanse mis ojos, ò sus ojos.

Glauco. Ninfa, à Dios.

Isis. Locos, ciegos,
 que en la ignorancia abandonais los ruegos,
 Isis foy.

Glauco. Para luz de las esferas,

què te faltaba à ti, si tu lo fueras. *vàs.*
Isis. Que soy Isis es cierto.

Licio. Qué locura!
 querer una fealdad ser hermosura. *vàs.*

Isis. No siento, que me ignore su amor necio,
 que me desprecien si los que desprecio.

Jupiter, que pretendes
 obligar con lo mismo que me ofendes:

O, quien de tí pudiera
 huir!

Jupit. Aguarda, espera.

Isis. Dexame, pues, tyrano
 conmigo, aun en el trage eres villano,
 pues de mi Padre ya desconocida,
 para qué quiero vida?

Jupit. Por Juno esse disfráz mi amor te dexa.

Isis. Con un miedo acaricias una quexa.

Jupit. Tèmo tu riesgo.

Isis. Ofendesme engañoso,
 pues niegas al amor lo poderoso.

Jupit. No lo logro en que estès de essa manera.

Isis. Quando asegura lo que desespera?

Jupit. Las sombras quite, y á tus resplandores.

Isis. Ya tengo mala fé de tus favores.

Jupit. Que no sepa querer tu entendimiento!

Isis. Cómo lo ha de aprender de un escarmiento,
 que á huir de tí me obliga?

Jupit. Seguirate mi amor.

Isis. Aunque me siga,
 no ha de poder vencer mi quexa triste.

Jup. Por qué ha de obligar mas quien se resiste? *vànse.*

Salen Momo, y Juno.

Juno. Que à Jupiter le ofendió
 de nuevo el obedecer
 mis ordenes?

Mom. A comer de gorra me conde-
 y no es moderada pena, (no,
 que un hombre de mi bambolla

haya de poner la olla
 en la voluntad agena.
 Dexame entre unos villanos,
 que darme muerte quisieron;
 y aunque no lo consiguieron,
 me pusieron en las manos
 de una Baca tan furiosa.

Juno.

Juno. Baca? Ay de mi, si es la mia.

Momo. Que los troncos deshacia.

Juno. Era por ventura hermosa?

Momo. Un diablo me pareció,
 y aun el mismo Belcebú.

Juno. No la mirarias tu,
 como la he mirado yo:

mas yo aliviare tus males,
 pues tambien me ofendió à mi.

Momo. La mitad te toca à ti,
 por enojos gananciales.

Juno. Así yo de mi pesar
 pudiera, Momo, salir.

Momo. Remediasle con consentir?

Juno. No.

Momo. Pues dexale passar.

Juno. Una ofensa, una traycion,
 quien facilmente la olvida?

Momo. Quien ha menester la vida,
 para mejor ocasion. (velos,

Juno. Pues dime: aunque en mis def-
 del cuidado, por defensa

quisiera olvidar la ofensa,
 pudiera olvidar los zelos?

Momo. Tèn antojo mas bizarro,
 y como Deydad divina,

busca mejor golosina,
 que el tener zelos no es barro.

Juno. Los zelos, que en mi tormento
 hacen mas grave el dolor,

buscandolos mi temor,
 los halla mi sentimiento.

Canta dentro Femia.

Fem. Si los zelos se hallan
 donde amor se pierde,

para qué los busca,
 quien ya los tiene?

Momo. Esta voz, à la porfia,

que ha respondido parece.

Juno. Quien canta?

Momo. Alguna zagala,
 que dà à su afán un verde.

Juno. Pues viene cantando, quiero,
 por si mis penas divierte,
 oirla.

Momo. No es la que quiso
 darme un pan como unas nueces?

Salen Femia cantando.

Fem. Si los zelos, &c.

Zelos me pide un Pastor
 pero yo muy facilmente

se los doy, aunque no quiero;
 y èl tomalos, aunque quiere.

De los zelos las trayciones
 allà en la duda se queden,

si averiguar un agravio
 no es mas que para crearle.

Si los zelos, &c.

Juno. Villana, quien te ha enseñado
 à discurrir de essa fuerte?

Fem. El descuido alguna vez,
 y el cuidado muchas veces.

Juno. Has estado enamorada?

Fem. Què sé yo, que el diablo suele
 perseguir una persona,

aun mas de lo que ella quiere.

Momo. Lo que yo sè es, que la niña
 persigue bastantemente.

Fem. Aqui estàs tu, buena pesca.

Momo. Aqui estoy yo, mala sierpe.

Juno. Has tenido zelos?

Fem. Mire,

yo he sabido claramente,
 que tiene zelos quien ama,

mas no aman à quien los tiene.

Juno. Por qué?

Fem.

Fem. Porque declarados los zelos son. *Juno.* Qué:

Fem. Sí, advierte, pues no lo entiende, cantado lo diré por si lo entiende.

Cant. Si los zelos se hallan, &c.

La que sus zelos declara, sus finezas escurece, que de las seguridades nacen las traiciones siempre. Si los zelos se hallan, &c.

Juno. Calla, porque mas tu voz en mis ofensas no mezcle con lo triste de mis ansias, de sus clausulas lo alegre.

Dexadme los dos, dexadme.

Fem. Ay como se enfurece.

Quien es esta Ninfa? *Mom.* *Juno.*

Fem. Pues regaña lindamente: Yo me voy antes que en mi, de sus enojos se vengue.

Mom. Y yo, à vèr si con mis ruegos, los tuyos, *Femia*, te vencen.

Fem. No piense, que soy tan blanda.

Mom. Por sí, ò por no, à cantar buelve. *vãse.*

Cant. Fem. Si los zelos se hallan, &c.

Juno. Qué harà un amor ofendido, y una Deydad juntamente, sin que se quexe el poder, sin que el cariño se quéxe?

O tu, Madre de las Ciencias, à cuya enseñanza deben otra vida los mortales,

que nunca en la fama muere!

Minerva, Deydad sagrada,

que de la mas clara fuente,

en la copa de tu estudio

todos los crystales bebes.

Como Minerva, me enseña;

como Palas, me defiende,

porque el ruego no me engañe,

ni la traycion me atropelle:

poder contra poder juntan

mis enojos, y las hueltes,

que convocare mi quexa,

prudencia, y valor gobiernen.

Escuchas mi voz?

Dent. Min. Sí escucho.

Juno. Y qué respondes?

Min. Atiende.

Minerva sale en un globo esferico cant.

Cant. Con la passion amorosa,

que sin la esperanza luchas,

si en no tener resistencias,

sus victorias asegura;

no à la razon se reduce,

no el desengaño la immuta,

no à los consejos atiende,

no la amenaza la asulta: (muda,

que loca, que ciega, que sorda, que

ni advierte, ni mira, ni habla, ni ef-

Yá las llamas de tu enojo (cucha.

las ha reducido à una

el fuego, que lo que abraza

quiere que no se consume:

cómo à terminos pretendes

reducir su amante furia,

si milita la razon,

à sueldos de su locura? (da

Que oflada, cobarde, suave, y sañu-

alienta, desmaya, obliga, y disgusta.

Si yá està en la obligacion

su actividad mas robusta,

quexa que le halle gigante,

para qué niño le bulca?

De los rezelos, que mas sus tyranas flechas culpan, la variedad le defiende

con lo mismo que le injuria, que altiva, alagueña, traydora, y segura,

desprecia, agassaja, ofende, y adula.

De qué te sirve el cuidado,

mas quando mas te assegura,

te consigue una obediencia, que hace mas noble la duda.

Y para que la sospecha no se atreva à tu hermosura, la vanidad la desprecie,

pues la presumpcion deslustra; y cuerda, constáte, atenta, y astuta, ignora, desmiente, calla, y dis-

simula. *vãse.*

Juno. Porque el consejo mi rigor no impida, de tu prudencia quiero ser vencida, que una zelosa ofensa en quien la calla, mas costa hace el sufrilla, que el vengalla. No à tanta furia quiera

la razon persuadir! *Dent. Jup.* Isis espera.

Juno. Isis dixo la voz: de mi venganza yá no tengo muy lexos la esperanza, pues Jupiter la sigue, y ofendida, de dos agravios me darà una vida satisfaccion; pues viene su hermosura de este bosque buscando la espesura por sagrado, aunque en vano hallarle piensa, pues el peligro tiene por defensa, aunque à su forma yá restituida, de nuevo aplauso venga presumida.

Isis. A donde hallarà abrigo una desdicha, que el semblante ha ignorado de la dicha? Donde? pero qué miro, *Sale Isis huyendo.* fino huyo de mi, que me retiro.

Sale Jupiter; y viendo à Juno, se detiene al paño.

Jupit. Isis aguarda: mas qué miro, Cielos, busco al amor, y encuentro con los zelos? Mas mientras de cobarde, y de ofendido, el miedo, y el rigor se han suspendido, estas ramas encubran mis pasiones, dudosas entre dos obligaciones.

O, à qué mal tiempo à Isis quitè el velo, si huyendo de mi amor, diò en el rezelo!

Juno. Es tanta mi ofendida confianza,

que le parece poca una venganza.

Isis. Tèmo que me conozcan sus desvelos,
que es ciego amor, y linceos son los zelos.

Juno. Isis, de la esquivèz de tus enojos,
què buena quenta que me dãn tus ojos.

Isis. Que en mi confuso engaño
me ignore el bien, y me conozca el daño!

Juno. No eres la esquiva Ninfa, que en el valle,
huyendo del Amor, se fuè à buscalte?

Isis. Tu quexa està engañada,
que no es seguir à Amor ser desgraciada.

Juno. En quien tiene alvedrio, no es disculpa
querer que las Estrellas tengan culpa.

Isis. Mi alvedrio mandar puede en mi pena;
pero no manda en la pasión agena.

Jup. Valgame Amor! El lance se ha estrechado,
y mi atención peligra, ó mi cuidado.

Juno. Tu falsedad. *Isis.* Tu enojo.

Juno. Tu delito. *Isis.* Tu antojo.

Sale Amor con arco, y flecha, y ponese al lado de Isis.

Juno. De mi fuego será pavésa fragil.

Amor. Si la desiendo yo, no será facil.

Jun. Pues cómo à mi te opones?

Amor. Pues à quien no se atreven mis arpones?

Jup. Amor en mi defensa,
Su enojo embarazo, si no su ofensa.

Isis. Quando creyó mi vida
de las flechas de Amor ser defendida!

Sale Merc. De Jupiter siguiendo
vengo los passos, y el confuso estruendo
de su voz he perdido.

Juno. Pues de Amor el poder nunca he vencido,
en aquèl traydor vengar pretendo
mi agravio. *Sale Jup. y ponese delante de Merc.*

Jupit. Mal podràs, si le desiendo.

Jun. Pues cómo tu tyrano desatino,
que en lo injusto desmiente lo divino,
à este aleye desiendo?

Tanto te obliga lo que à mi me ofende!

Jup.

Jup. Mercurio te ofendiò más,
que en haverme obedecido?
Y si debió obedecerme,
gasta el enojo conmigo.

Pero porque en tus pesares,
mejor dixera en los míos;
pues mas te induce à mi ofensa
la costumbre, que el cariño.

Yà que han querido los hados,
que sea en mi amor preciso,
por dar gusto à una atención,
martirizar un alivio.

Yà que no te satisface,
que tu sospecha haya visto,
que quien huye de quien ruega,
no dà de favor indicio.

Para sossegar tu indicio,
para sossegar tu enojo,
aunque en tu extraño desingnio,
no lo tendrá por lisonja

la inquietud de tu capricho.
Ofreciendo à tu Deydad
tan costoso sacrificio;

porque asegurada quèdes,
juro por el Lago Estigio
de no seguir de los ojos
de Isis, los rayos divinos.

Juno. Quien satisface alabando
la culpa con que ha ofendido?

Jup. Quien no te quiere engañar,
pues fuera mudar de estilo,
sospechosa diligencia,
de bolver à mi delirio.

De no verla doy palabra;
pero dexando à mi arbitrio,
el satisfacer de Isis
lo que por mi hà padecido.

Què respondes?

Jun. Que el agravio,

que està sujeto à un dominio,
si quieren satisfacerle,
no ha de negarse al partido.

Jup. Pues Mercurio, y el Amor
con sonoros regocijos
convoquen à ver lograr
à un poder agradecido,
sin profanar un respeto
las atenciones de fino.

Isis. Por desusada ventura,
si la creerà mi destino?

Cantan el Amor, y Mercurio.

Amor. Hà de las montañas de Argos!

Merc. Hà de los Campos Elísios!

Amor. Los unos ricos de flores.

Merc. Los otros de Estrellas ricos.

Amor. Oíd de amor los trophèos,
pues entre prados, y riscos
la sencillez os grangèa
mas varato el regocijo.

Merc. De Jupiter al intento,
atended desde el Olympo,
que por ser fin de la tierra,
es yà del Cielo principio.

Amor. Oíd, dexando las chozas.

Merc. Oíd, rompiendo zafiros.

Amor. De Jupiter, y de Amor

Merc. Los poderosos avisos.

Los dos. Venid, venid, venid.

Cor. de Lab. Aves, fieras, fuentes, y rios,
pues de Amor conocéis el domi-
seguidlo volando, (nio,

corriendo seguidlo,
y las aguas saltando,
rompan los vidrios,
que aun de Amor no se escapa lo
fugitivo.

Cor. de Dios. Estrellas, Luceros, Pla-
netas, y Signos,

G

Pues

pues de Amor conocéis el dominio,
dorando, influyendo
pesares, y alivios,
los Cielos disculpen
amantes delitos,
que aun de amor no se escapa lo
cristalino.

Merc. y Am. Venid, venid à este sitio,
donde de amor, y poder
vereis el poder unido.

Lab. Qué aun de amor, &c.

Dios. Qué aun de amor, &c.

Lab. Dioses, yà vienen las selvas
à vér en este distrito,
que haga el amor maridage
de esmeraldas, y zafiros.

Cor. de Dios. Selvas, yà baxan los Dioses
à vér con discreto arbitrio,
que haga el amor en los zelos,
conformidad lo distinto.

Merc. y Am. Venid, venid à este sitio,
donde de amor, y poder,
vereis el poder unido. *Salen tod.*

Inac. Qué dulces voces ablandan
la aspereza de los riscos?

Glau. Qué resplandores alegran
estos Prados? *Lic.* Qué divino
acento admira los écos?

Mom. Del Cielo son paxaritos.

Inac. Ay hija del alma mia!

Isis. Qué tarde me has conocido!

Jup. Ciudadanos de las selvas,
del Cielo Dioses conscriptos,
oy ha de unir el poder

la obligacion, y el cariño.
En la hermosura de Isis
hallaron los ojos mios
mas rayos, que dió à mi diestra
el enojo vengativo:

Y oy, queriendo agradecer
lo que por mi ha padecido,
borrando à un tiempo de Juno
los zelosos indicios,

à Estrella su luz se paffe,
dexe el humano vestido,
y acreditenla divina
los soberanos aliños,
mientras que Deydad la aclama
la veneracion de Egypto,

adornando sus Altares
los devotos sacrificios;
porque à pesar del rezelo,
para aplauso de los siglos:
Los Zelos hacen Estrellas,
y el Amor hace prodigios.

Subiendo Isis, y estando junto à los Dioses,
la cubre una Estrella.

Isis. Como Poderoso premias.

Inac. Isis, tan presto te miro
ausentar.

Isis. Padre, mi amor
siempre ha de vivir contigo.

Lic. Qué admiracion! *Jun.* Qué fatiga!

Glau. Qué pena! *Fem.* Qué regocijo!

Tod. Porque à pesar del rezelo,
para aplauso de los siglos,
Los Zelos hacen Estrellas,
y el Amor hace prodigios.

F I N.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor
su Escrivano de Càmara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo:
Certifico, que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Don Juan
Velez de Guevãra, para que por una vez pueda imprimir, y vender una
Comedia intitulada: *Los Zelos hacen Estrellas, y el Amor hace Prodigios*,
Representacion de dos Jornadas, con que la Impresion se haga en papel
fino, y por la original, que vã rubricada, y firmada al fin de mi firma,
y que antes que se venda se traiga al Consejo dicha Comedia impressa, jun-
to con su Original, y Certificacion del Corrector de està conformes, pa-
ra que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la Impresion
lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos.
Y para que conste, lo firmè en Madrid à 16. de Noviembre de 1757.
Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

Certifico, que habiendo visto la Comedia intitulada: *Los Zelos hacen
Estrellas, y el Amor hace Prodigios*, su Autor Don Juan Velez de
Guevãra, està conforme con su Original. Madrid, y Diciembre 23. de
1757.

Doctor Don Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. General por su Mag.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor,
su Escrivano de Càmara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo:
Certifico, que habiendose visto por los Señores de èl la Comedia intitulada:
Los Zelos hacen Estrellas, y el Amor hace Prodigios, su Autor Don Juan
Velez de Guevãra, que con Licencia de dichos Señores, concedida à di-
cho Autor, ha sido impressa, tassaron à seis maravedis cada pliego, y di-
cha Comedia parece tiene cinco, sin principios, ni tablas, que à este res-
pecto importa treinta maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron
se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada una para
que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conite, lo firmè en Ma-
drid à 24. de Diciembre de 1757.
Don Joseph Antonio de Yarza.